

COMEDIA BURLESCA.
LA MUERTE
DE VALDOVINOS.
 DE DON GERONYMO DE CANCER.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Baldovinos.	**	Carloto.	**	La Infanta Sevilla.
Galalòn.	**	Malgesi.	**	Doña Alda.
Emperador Carlo Magno.	**	Durandarte.	**	Belerma.
Roldàn.	**	Marquès de Mantua.	**	Flor de Lis.
Don Gayferos.	**	Un Ermitaño.	**	Melisendra.
Montesinos.	**	Dos Cazadores.	**	Un Criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Galalòn, y Malgesi vestidos de camino.

Gal. SEAS tan bien venido,
 Malgesi, como fuisse despedido.

Malg. Y tu tan bien hallado,
 como un Duque se halla en su Ducado;
 pero no me dirèis, que gyra es esta,
 que anda en Paris?

Gal. La mas estraña fiesta
 que ha visto el mundo. *Malg.* Como?

Gal. Tu no eres romo?

Malg. Sì. *Gal.* Pues si eres romo,
 no te puede faltar muela, ni diente.

Malg. No falta.

Gal. Pues escucha atentamente:
 Sabràs que todos estos instrumentos,
 à retintines pueblan esos vientos;
 Quien creerà que una Mora

por su pie vaya à bautizarse aora?
 y se aya de casar recien christiana,
 cosa en que ay mucho Dios, ò mucha gana;
 porque oy bautismo, y boda se previene;
 y antes que passe todo el mes que viene,
 yo os apuesto, aunque estè mas bautizada,
 se desbautize viendose casada.

Malges. Estrañas cosas dices,
 passa adelante como las narices,
 pues lo que es hasta aqui lo sabes todo.

Galal. Passo adelante, y digo deste modo:
 Valdovinos el Infante,
 aquel joven prodigioso,
 cuyo fortissimo brazo,
 si se hace hombre entre otros,
 atesora tantos triunfos,
 que casi siempre dà todo:
 cautivo estuvo en Sansueña,

A

que

La Muerte de Valdovinos.

que es una tierra de Moros,
que està junto à San Martin,
Patria del gran Marco Antonio.
Era su dueño un Morazo,
Rey de aquel Pais hermoso,
hombre de muy lindo juicio,
pero grandissimo loco.
Este tal tenia una hija,
hermosa como mil oros;
porque demàs de tener
unos cabellos muy roxos,
que traia en vivas llamas
condenados sobre el moño;
en su hermosissimo cuerpo
tenia dos, ò tres ojos,
que le servian de manos
para tentar al demonio.
Era su virtud tan grande,
y le sobraba de modo,
que se puso à mondonguera,
para partirla con todos;
y alli dando à los Infantes
de esta vida exemplo heroyco,
vestia de su trabajo,
aprovechando su ocio;
porque enefeto es muger
de proceder tan brioso,
de tan altivo desgarro,
y de tanto tomo, y lomo,
que en su esparcida conciencia,
y en su nativo alborozo,
los Mandamientos de Dios
se ven quebrados, ò rotos,
y los pecados mortales
estàn un tris de ser ocho.
Viòla un dia Valdovinos,
y como èl era hombre docto,
le diò gana de gastar
con esta muger lo bobo.
Pero despues, bien mirado,
le pareciò matrimonio,
y assi no quiso con ella
proceder como los mozos;
que amor es como el ovillo,
que ha de ser grande, y redondo.
Fuese à su casa derecho,
y tomò un quarenta y ocho,

por ver si la convertia,
amagandola de novio.
Tales razones le dixo,
y tan dulces solloquios,
que no le echò noramala,
porque no le fuesse solo.
Dixola en fin, si es que quieres
tenerme à mi por espolo,
no has de ser, niña, de oy mas
el libro de Para todos.
Yo no te quito que allà
tengas tu tus circunloquios,
que un tropezon, donde quiera,
hace que se dè de ojos.
Pero yo soy buen Christiano,
y el que diràn es un loco;
y assi, si acaso te viene
la tentacion del demonio,
te suplico que te dè,
por el mio, y por tu abono,
à los Christianos de gracia,
y por dinero à los Moros.
A quien no movieran estos
dulces, y graves coloquios,
si lo que dixo la voz
lo confirmaran los ojos?
Porque clamando la fè
dentro del pecho amoroso,
parecian andar juntos
los diablos, y los demonios.
Convirtiòse, en fin, Sevilla,
y luego al punto hizo voto
de ser Christiana, mezclando
sus lagrimas con sus mocos.
Y para hacer penitencia
de delitos tan impropios,
y de culpas tan ruines,
se puso un jubon de gropos.
Y para que se celebre
oy este feliz consorcio,
se ha bautizado Sevilla,
y casado de lo propio.
Y desde la pila al lecho
se iràn un passo entre otro
la niña de la Rollona
con el niño del Rollono,
y de diferentes setas
se

De Don Geronymo de Cancer.

Se hará la boda de hongos.
Es su Madrina Doña Alda,
y su Padrino Carloto,
el hijo de Carlo Magno,
con quien tambien anda al morro;
El amor, pues, de Sevilla
adora el desdèn hermoso,
y Neblì de aquella Garza,
para asirla por buen modo,
quiere encaminar las puntas
àzia la frente del novio.
Este, Malgesi, es el caso,
que oy en tus oidos logro;
esta es la fiesta que escuchas
con festivos alborotos;
este el bautismo, que aora
discurre por esse soto,
y aquesta es la relacion
de consonantes modorros,
à quien no dixere vitor,
le lleven dos mil demonios.
Malg. Confieso, que estoy ageno,
y eieto de escuchar tal.
Galal. Eieto? para esso es bueno
echarte un grano de sal,
y estarte mucho al sereno.
Pero ya viene la gente
acompañando la novia.
Malg. No vi cosa mas luciente.
Gal. Tu no has estado en Segovia?
Malg. Si. *Gal.* Pues ay muy linda puente.
Aquel que viene en primer
lugar es Roldàn. *Malg.* Asido
lleva el salero, à mi ver.
Gal. Este Francès ha tenido
siempre cosas de tallèr.
Malg. La vela trae la Madrina,
y en ella un doblon de à ocho.
Gal. Ya le metiò en la pretina.
Malg. Querrà comprar un vizcocho
en el Peso de la harina:
Gayferos el mazapàn
lleva. *Gal.* Bien se vè notorio.
Malg. Bellos los Franceses vàn.
Gal. Aunque estàn en purgatorio;
todos son hijos de Adàn.
Malg. De los novios à la casa

buelve el acompañamiento,
porque ya es noche.
Gal. Esso passa?
Malg. Si. *Gal.* Pues tu mientes.
Malg. Yo miento?
mas mentirà el que se casa.
Salen los que se han nombrado, y los
Musicos cantando.
Music. Ay Jesus, què fortuna!
Jesus, què dicha!
que ay buen aguero
para la niña.
Dime, què aguero? dime, què aguero?
que la gran Sevilla
se viene à bautizar
dentro en la pila:
Jesus, què dicha!
que ay un buen aguero para la niña:
suenen, suenen las campanillas,
canten, canten las pajarillas,
y con voces arpadas en tono digan:
Ay Jesus! que se casan en este Pueblo,
llamen, llamen al Cura,
que toque à fuego.
Alda. Festivo dia por cierto!
Carloto. Para mi bien triste ha sido,
pues la Infanta me ha hecho un tuerto,
y habilidad no he tenido
para darla un perro muerto.
Gayf. Por cierto, gentil muchacha
està, con trages christianos!
Rold. Yo solo le hallo una tacha.
Gayf. Y es?
Rold. Que tiene dos hermanos.
Gayf. En què parte?
Rold. En la Capacha.
Gayf. Aveis reparado bien;
mas lleguemos presto à hablallos
dandoles el parabien.
Rold. Presto, no, que tengo callos
contrarios del santi amen.
Gayf. Vivid, ò joven cruel!
Rold. Durad, ò garzon protervo!
Gayf. En conformidad fiel.
Rold. Todos los años del ciervo.
Gayf. Y se os cuenten como à èl.
Rold. Aquestas felicidades

La Muerte de Valdovinos.

duren por eternos plazes.

Gayf. Y en muchísimas edades
no entre nadie en vuestros brazos
à hacer sus necesidades.

Alda. Una vida prolongada,
desfrutada en paz sencilla,
y con vuestra edad colmada,
la del grande Zapatilla
sea una estopa quemada.

Carlot. Sufrid mas, alma zelosa,
Valdovinos, bravo vicio
es tener muger hermosa.

Valdov. Ai està à vuestro servicio,
pero para vos no es cosa.

Sev. Esta es merced que me hace,
gran señor, mi dulce esposo;
mas rogadle que me abrace,
y no estè tan vergonzoso.

Valdov. Jesu Christo, que me place.

Carlot. Què esto he visto, y la cabeza
no les he roto : ay de mi !
ella es gente sin pureza:
por Dios, que temo que aquí
hagan alguna flaqueza.

Valdov. Sevilla hermosa, y perfecta,
dexame alabar mi suerte,
entonando mi trompeta;
y así, pues eres cometa,
escuchame hasta la muerte.
Terrible es tu perfeccion,
no sè como la refiera,
que es muy corta mi razon,
pero saldrà, aunque no quiera,
en una comparacion.

Viste una rosa, que ufana
de ver su pompa felice,
con labios de nacar dice
aplausos à la mañana,
y que por fendas de grana
rompe el capullo fragante,
haciendo mejor semblante
lo verde à lo carmesi?
pues què te faltaba à ti
si fueras su semejaute?

Viste el Sol, quando por tassa
las cupulas solo dora,
formando entonces la Aurora

de su misma luz escasa,
y que esta brujula passa
à ser hermoso descuello,
saliendo del rostro bello
perfecto el dia despues,
vistelo, Sevilla? pues
què tenemos para ello?

Sev. Esta, señor, es lisonja,
donde aveis echado el resto:
que digan los hombres esto,
y aya quien se meta Monja!
Ayudeme en tal mohina
mi amor à desempeñarme,
ò harè que venga à enseñarme
un Niño de la Doctrina.

Viste un arroyuelo manso,
cansado de sus errores,
que en algun lecho de flores
solicita su descanso,
y entre este verde remanso
toda su corriente aplaca,
gozando en estancia opaca
del Sol no mas que la luz?
pues juro à Dios, y à esta Cruz,
que no eres arroyo, ni haca.

Viste un Toro entre las greñas
de un monte, que atemoriza,
con una melena riza,
y dos cuernos por mas señas,
y penetrando las breñas,
la vista entre tuerta, y vizca,
y que con furia pellizca
la tierra menos hollada?
pues en mi anima jurada,
que no te falta una pizca.

Carlot. Tente, muger, donde vàs?
ya no lo puedo sufrir,
porque ya trava de atrás,
pues no me pienso morir
hasta que no pueda mas.
Atonito estoy de oillo,
y de verlo me desmayo:
què esto pueda un maridillo!
embíadme, Cielo, un rayo,
que me sangre del tobillo.
Pero tu no eres su Rey,
Carlot? pues si no aplicas

De Don Geronymo de Cancer.

àzia un marido tu ley,
para què ay en las boticas
agua de lengua de buey?
Mas deste modo ha de ser:
Justo serà, Cavalleros,
que dia de tal placèr
le festejeis con prenderos
cada uno un alfiler.
Entrense todos de manga
à festejar al casado,
y venga, aunque estè en Verlanga,
quien la hizo el año passado,
à hacer una Mogiganga.
Alto, Roldàn, Don Gayferos,
no vais à hacerlo? a quien digo?
Rold. Ya vamos à obedeceros.
Carlot. Decidle al Rey D. Rodrigo,
que llorc, y no haga pucheros.
Còmo, viendo lo que passa,
Valdovinos no se ha ido?
(de rabia el alma se abraza)
mas lo que cansa un marido,
si dà en acudir à casa!
Valdov. Ya se hace de acostar
hora para mi muger.
Carlot. Yo aqui me pienso quedar,
idos, que tengo que hacer.
Valdov. Donde he de irme?
Carlot. A no estorvar.
Valdov. Honor, aquesto vè malo.
Carlot. Idos, de què teneis miedo?
con Sevilla un intervalo
muy breve à solas me quedo.
Valdov. Con ella à solas?
Carlot. Si. Valdov. Palo.
Carlot. Vos teneis muger honrada,
y no hará ningun delito.
Valdov. Bien sè yo, que no hará nada.
Carlot. Pues dexad, que mi apetito
se esparza un poco.
Valdov. Pedrada. Carlot. Idos.
Valdov. Digo que me irè,
pues que fois Rey tan honesto.
Carlot. De vuestro honor cuidarè.
Valdov. Gran señor, acabad presto.
Carlot. Andad: no me dormirè.
Valdov. Aora bien, esto ha de ser:

voyme, que me dà fatiga:
tienesela de comer.
Carl. Oye usted, como quien diga,
que quedo con su muger.
Valdov. Alma, no sè què adivina
el honor! mas donde vàs,
imaginacion maligna?
yo he menester à San Blàs,
que me ha dado mala espina.
Mas como podrè saber
si ella su opinion desdora?
A un Astrologo he de vèr,
que me diga lo que aora
està haciendo mi muger. *vase*
Carlot. Pues me tienes prendado
de tu belleza,
prestame los oidos
sobre una prenda.
Tienes en los ojuelos,
Sevilla hermosa,
veinte y cinco lagartos,
y una paloma.
Porque cegando à todos
quantos te miran,
à donde otros la pierden,
tienes la vista.
En tu nariz parece
que al rostro lindo,
un bellaco de un Frayle
le diò un pellizco.
Tienes una boquilla
con un aliento,
que pensè que era fastre,
y es zapatero.
Es tan lindo tu talle,
que pertenece
para ser pajecito
del Presidente.
Son tus manos tan lindas,
que vive el Cielo,
que me dàn tentaciones
de ser tu dedo.
Y en efecto por verlo
todo tan lindo,
las memorias del alma
se me han perdido.
Y así aora quisiera
saber

La Muerte de Valdovinos.

haber si acaso
tienes la liga verde,
y el calzon pardo.

Sevill. Vuestras razones, señor,
atentas las he escuchado,
que aunque sois Delfin de Francia,
sois grandísimo bellaco.
No sabeis, Carloto, vos,
que es mi honor tan limpio, y claro,
tan terfo, tan puro, y tan
altamente acrisolado,
que siempre se ha estado firme
como la peña de Martos;
y si alguna vez cayò,
fue porque diò en un barranco?
pues como aora teneis
tanta offadìa? *Carloto.* Què diablos
de offadìa? esto ha de ser;
pero yo nunca he tratado
de forzar à nadie. *Sev.* No?
pues por què?

Carloto. Porque me canso.

Sev. A esse proposito tengo
un cuentecillo. *Carloto.* Veamos.

Sev. Puso una moza ante un Juez
una vez à su Tarquino,
con grandísima altivez,
diciendo, que en un camino
la avia forzado otra vez:
Riñòle el Juez mesurado;
y èl hallandose apurado,
dixo: No fino aguardàra,
viendome con esta cara,
à que lo hiciera de grado.
Y asì con vuestra licencia,
el cuento se aplicará:
Vos teneis una presència
muy bellaca; pues allà
os facad la consecuencia.

Dentro Valdovinos.

Vald. Sevilla.

Sev. Valgame el Cielo!
mi marido.

Carloto. Guarda Pablo.

Dentro Valdovinos.

Vald. Estàs ya desocupada?
puedo entrar?

Sev. Esto và malo;
si os vè aqui me ha de matar,
porque os detuvisteis tanto.

Carloto. Pues què he de hacer?

Sev. Esconderos.

Carloto. Pues un Principe jurado
se ha de esconder? *Sev.* Si señor,
que me importa muchos quartos.

Carloto. Es decoro? *Sev.* No; pero es
disparate. *Carloto.* A esto jugamos.

*Escondese Carloto, y sale Valdovinos con
un candil de garabato.*

Vald. Por Dios, señora, esta vida
no es para llegar à calvos;
què haciais? *Sev.* Entraba aora
en quantas con mi Rosario.

Vald. Y el Principe? *Sev.* Ya se fue.

Vald. Y què hizo?

Sev. Lleve el diablo
la cosa. *Vald.* Bueno està esso.

Sev. Por vida::

Vald. No ay que jurarlo,
que yo he de saber si està
mi pundonor bueno, y sano.

Carloto. Mucho la aprieta este necio,
pues à fè que si yo salgo::

Sev. Què quereis hacer? *Vald.* Aora
lo vereis. *Sev.* Fuerte caso!

Vald. Yo, señora, tengo honor,
y se me ha puesto en los cascòs,
que el Delfin::

Sev. Aquello tomas
en tu boca sucia? *Vald.* Passò,
que ya he dado en adivino,
con que podrè averiguarlo;
y si huviere dados finos,
no has de echarme dados falsos.

Sev. Pues, señor, què prueba quieres
hacer para examinarlo?

Vald. Vès esse candil? *Sev.* Si veo.

Vald. Reparàsele? *Sev.* Ya reparo.

Vald. Pues si de un soplo le matas,
y le enciendes de otro, es llano
que eres doncella, Sevilla,
y què està tu honor intacto;
pero si no, voto à Dios,
y para tantos, y quantos,

que

De Don Geronymo de Cancer.

que te he de sacar el alma
con su mismo garabato,
aunque se retire huyendo
al cabo del espinazo.

Sev. No basta hacer la mitad?

Vald. Qué mitad? *Sev.* La de matarlo.

Vald. Aquello un Saludador
se lo hiciera. *Sev.* Pues es barro
matar de un soplo el candil?

Vald. Yo no te pido milagros:

Sopla, perra. *Sev.* Tèn la daga,

señor. *Carlot.* Aquello va malo:

En una Comedia vieja

vi un lance muy apretado

de aqueste modo; y del mismo

he de intentar remediarlo.

*Sale Carlot por medio de entrambos
muy grave, y vase.*

Vald. Morirás; pero qué es esto?

fantasmitas en mi quarto?

seguirèle; pero no,

mejor es en acabando

de matar à mi muger.

Muger, haste confessado?

porque quisiera matarte.

Sev. Por quando es el Jueves Santo?

Vald. Por Quaresma.

Sev. Pues entonces

se me desgarrò un zapato.

Vald. Bueno està; pues esso basta

para que te lleve el diablo:

dime, quien era aquel hombre

que tenias encerrado? *Saca la espada.*

Sev. La espada para mi sacas?

Vald. Y aun plegue à Dios aya hartò,

para que entre las enaguas

pueda hallar el cuerpo humano.

Sev. Piedad, señor. *Vald.* Muere, aleve.

Sale un Criado.

Criado. Señor. *Vald.* Quien es?

Criado. Aora estamos

en esso, quando Paris

en fiestas se està abrafando?

La mascara passa aora

por esta calle. *Vald.* Pues vamos,

que despues avra lugar

para bolver à mataros.

Sev. Dices bien, que esto no corre
mucha priessa. *Vald.* Vamos.

Sev. Vamos:

y no piensas perdonarme?

Vald. Esso es ya mucho lilao.

Sev. Y mi niñez? *Vald.* Y mi honor?

Sev. Y mi hermafura?

Vald. Y mi agravio?

Sev. Enefecto he de morir?

Vald. Assi està determinado.

Sev. Pues vamonos à la fiesta.

Vald. Esso si, digo, que vamos.

Sev. Al balcon, pues, Valdovinos.

Vald. Sevilla, al balcon; y en tanto

puede otro, que mas sepa,

disparatar otro rato.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Valdovinos, y Sevilla con un lienzo
en los ojos.*

Vald. Dexa el llanto, gran Sevilla,

cierra el dulce canelòn,

que te cala hasta la almilla,

y si va por el jubon,

te llegara à la almenilla.

Mira, esposa remilgada,

que parece que te agrada

mi ausencia; aunque digas mas,

pues con tu llanto te estás

bañando en agua rosada.

Y ya que como Ledesma

quieres llorar una resma,

lloren para mi deleyte

tus bellos ojos azeyte

para toda una Quaresma.

Hame pedido Carlotò,

que vaya à caza de grillos

con el, à cumplir un voto,

y para mejor asillos

hemos hecho un sacò roto.

Lechugas, porque las muerde

el grillo, tambien llevamos;

y si alguna vez se pierde,

por un grillo preguntamos,

que tiene la liga verde.

Ya vès tu que los membrillos

no

La Muerte de Valdovinos.

no son todos amarillos;
y así, en aquesta distancia,
por no ser un par de grillos,
tomo ser un Par de Francia.

Sev. Ay, esposo, essa es mi pena,
que es la caza peligrosa,
y el corazon me cercena,
y siento una cosicosa,
que à puros gritos me atruena:
Yo temo, que ha de matarte
Carloto, que es gran bellaco;
procura, mi bien, librarte.

Vald. Todo lo sana el tabaco,
no ay porque desconsolarte:
conmigo va Don Gayferos,
Don Roldàn, Don Oliveros,
Don Malgesì, y Galalòn.

Sev. Ay de mi! que el corazon
haciendo me està pucheros.
Ayer (toda foy de hiel!)
comiendo (què tyrania!)
miel (ha fortuna cruel!)
se me (què triste agonìa!)
cayò la sopa en la miel.

Y oy, esposo, entre unas ramas;
(que fue el aguero peor,
con que el higado me inflamas)
vi aquel aposentador,
que era aora guarda damas:
No canto, como solìa,
à la margen de mi alfombra;
y ayer, mi bien, todo el dia
se anduvo tras mi una sombra
pintiparada à la mia.

Y así tengo el corazon
angustiado con razon,
rezelando algun defastre,
porque el picaro del fastre
traxo ajustado el jubon.

Vald. Aora, aora pesares,
matadme sin resistencia.

Sev. Possible es, que no repares,
que el susto de aquesta ausencia
puede hacerme echar las pares?

Vald. Mi bien, la palabra he dado,
vano temor te amenaza.

Sev. Quieres, pues que no es pecado,

traerme: *Vald.* Tuya es la caza

Sev. Un tygre para el estrado?

Vald. Todo un plato, por mas señas;
de tygres mi amor previene.

Sev. En darme gusto te empeñas.

Vald. Y mientras el tygre viene,
entretente con las dueñas.

*Salen Carloto, Durandarte, Gayferos,
Montefinos, Galalòn, y Malgesì
con linternas.*

Carloto. Tèn, Malgesì, los lebreles,
y ata bien esos pollinos.

Aora estàs como fueles,
con tu esposa, Valdovinos,
casado à pan, y manteles?

Rold. Aora, que los mastines
se encaraman en chapines,
y los valientes sabuesos
estàn gordos en los hueffos;
es bien que te concubines?
y estès con tu amada esposa
queriendola adredemente,
como si fuera otra cosa,
y sajadola la frente
con un cuchillo de Sosa?

Durand. Aora, que dexo enferma
à mi querida Belerma,
por irme à holgar con Carloto,
te estàs tu como un piloto,
que mira à la playa yerma?
Aora, que Montefinos,
primo hermano de Guarinos,
sin que nadie le reporte,
con quatro quartos de porte,
va à caza de capuchinos?

Mont. Aora, que el Conde Dirlos,
à todos quiere seguirlos,
por andar entre la masa,
y piensa bolver à casa
cargado de chirlos mirlos,
te estàs comiendo quajares,
y sonando las narices
à orillas de Manzanares?

Sev. Dexadle ya; què les dices,
esposo? *Vald.* Digoles pares.

Sev. En el zaguan dån corcobos
los potros de quatro piernas,

por

De Don Geronimo de Cancer.

porquè nòs tienès por bobos.
Vald. Para què son las linternas?
Malg. Para las bocas de lobos.
Vald. Ha sido gran prevencion,
porquè obscurísimas son,
segun dicen los carteles;
y hemos de llevar broqueles?
Dur. No, que basta la razon.
Sev. Oy tendrè alguna apostemã
antes del amanecer
de zelos.
Vald. Què linda flema!
siempre has de ser mi muger,
porquè ya me vã por tema.
Carl. Sevilla, yo os le traerè.
Sev. Muy bien menester serã,
pues no vendrà por su pie.
Vald. Si èl me mata, te valdrã,
Infanta, un lindo por què.
Sev. Querrãse ausente?
Vald. No intentes,
que ausente te quiera el pecho.
Sev. El alma tengo en los dientes.
Vald. Por què?
Sev. Porquè no es bien hecho
el querer à los ausentes.
Carl. Galalòn, aunque me mese
Valdovinos el quaxar,
y en este pesar no cesse,
oy le tengo de matar
de manera que le pese.
Gal. Haga del fiero destrozo,
en llegando à la maleza,
y refresquese en un pozo,
y enseñese V. Alteza
à despachar desde mozo.
Gal. Anda acã.
Vald. Soy un bellaco,
y estoy fino como Caco.
Gal. Anda acã ya.

Vald. Què pesar!
Carl. No acabaràs de andacar?
Vald. Esperadme, que ya andaco:
à Dios, que voy a dar quenta.
Sev. A voces me desgañito.
Vald. Dios te dè muy buena venta.
Sev. Esposo, vete quedito,
para que yo no lo sienta.
Vald. Bien dices; piso con tiento: *ap.*
no me ha sentido, y estoy
fuera ya del aposento:
Oyes, sientes que me voy?
Sev. Parece que no lo siento.
*Vanse los hombres, y salen Melisendra,
Doña Alda, Flor de Lis, y
Belerma.*
Flor. Infanta, aquesto sufris?
Alda. Tu esposo sin mas, ni mas
te ha dexado ya.
Sev. Mentis,
que està su vida en un tris,
y està su muerte en un trãs.
Voces à los ayres doy,
que no pesan un adarme.
Belerm. Infanta?
Sev. Perdida soy:
no trateis de consolarme.
Melis. Por què?
Sev. Porquè ya lo estoy.
Alda. Què sientes?
Sev. Soy desdichada,
y es tan grande mi tormento,
que me siento agazapada;
pero dirè lo que siento,
como desapasionada.
Desde que se fue imprudente
mi esposo, como una rosa,
en èl mismo interiormente,
sin aver comido cosa,
me siento un poquito ausente.

B

Flora

La Muerte de Valdovinos.

Flor. La misma ausencia oportuna
padecemos. *Sev.* Mas no nadas,
que esta mi pena importuna
se la doy à quatro cadas,
quanto, y mas à cada una.
Que la vida le maltraten
à Valdovinos fiquiera!
temo que à un tronco le aten.

Melis. Como èl de si no se muera,
què importa què otros le maten?

Sev. Lo que siento, entre otras cosas,
es, que ha de ser mi alegria
pasto de fieras golosas.

Belerm. Mas disgusto te darìa
verle comido de hermosas.

Flor. Tambien se fue Montefinos,
y me encargò à los vecinos
con su quenta, y su razon,
porque el prudente varon
predomina en los pepinos.

Belerm. Tambien puedes consolarte
con que se fue Durandarte
à los toros de Alcalà,
y conmigo mismo està
casado de parte à parte.

Melis. Tambien se fue D. Gayferos,
y hallandose sin dineros,
para que yo los tuviera,
me dexò por heredera
de los dos muertos primeros.

Alda. Tambien Roldàn se ausentò,
y mil coces me pegò
sobre la negra partida,
pero jurèle mi vida,
y en yendose no me diò:
Y pues nada se remedia,
cayendosenos el moco,
porque no pare en tragedia,
vamonos todas un poco
à rezar à la Comedia.

Sev. No veis que tengo los poros
à puro llorar enjutos?
no estèn como yo los Moros,
mas estoy para los brutos,
irème donde aya toros.

Flor. Consuelate, pues tu achaquè
todas quatro padecemos.

Sev. Toda estoy hecha un zumaquè.

Alda. Pues à un tiempo nos entremos
diciendo traque barraque.

Vanse, y dicen dentro los Cazadores.

1. Guarda el gato montès, guarda la zorrà.

2. La liebre socorred. 3. Dios la socorra.

2. Huyamos à lo llano,

que no puede cazar ningun Christiano.

1. Los lebreles se van por esos cerros.

Salen los Cazadores, y el Marquès de Mantua.

Marq. Oy nos hemos de holgar como unos perros.

Por Dios, que si no escapo,

que muero entre las uñas del gazapo,

y huyendo del, desamparè la sierra;

De Don Geronymo de Cancer.

ò caza! viva imagen de la guerra:
nada avemos cazado.

1. En escapar hicimos demasiado,
que el javali, que gruñe desde chico;
en viendonos, nos puso tanto hocico;
y de ver à tus fuertes cazadores
le salieron al tigre mil colores.

Marq. En estas soledades
me divierto de algunas mocedades.

3. Los perros no han tornado,
perdimoslos por Dios. *Marq.* No os dè cuidado;
mejor serà perdellos;
vendremos otro dia à caza dellos.

Yo me siento cansado,
si gustais, tengo gana de un bocado:
sentaos todos, y saquen la comida,
que oy nos hemos de holgar toda la vida.

1. Gran favor! estimaldo:

Què facarán primero? *Marq.* Saquen caldo,
porque estoy en ayunas.

2. Y despues què traerán? *Marq.* Las azeytunas;
y muchos panecillos.

3. No os harteis, comereis unos palillos,
que os guise esta mañana.

Ma.q. Venga todo, que tengo linda gana:

3. Es un plato caliente,
y nada ha de llegaros tanto al diente.

Dentro. El Venado atravieffa
por la montaña.

Marq. Quiten esta mesa,
y vamos à matarle, aunque no quiera,
porque no ay aguardar à que se muera.

2. Cuidado no se escurra.

Marq. Al Venado, vassallos, zurra, zurra.

*Vanse todos por una puerta, y por
otra salen Carloto, y Val-*
dovinos.

Carlot. Esta selva sotanada,
que el Sol no la reconoce;

aunque la encuentre à las doce
encubierta, y embozada:
Esta intrincada floresta,
en cuyo obscuro cimientto
crecen las plantas à tiento;

La Muerte de Valdivinos.

- sin duda ninguna es esta;
y si esta es, como se ve
en la deshecha coscoja,
à un vassallo que me enoja,
para esta se las jurè.
Estamos solos?
Valdov. Ninguno
nos puede escuchar de veras;
Carlot. Mirate las faltriqueras,
por si està en ellas alguno.
Valdov. Vacias, señor, están
de gente, y aun de dinero.
Carlot. Sacude bien el sombrero,
y mira en el tafetan.
Vald. No ay un alma aqui, bien puedes
decir à lo que me llamas.
Carlot. Mira entre aqueßas retamas
si nos oyen las paredes.
Vald. Ya lo miro; què conciertas, *ap.*
Carloto, entre aquestos ramos?
Carlot. Pues ya que solos estamos,
cierra muy bien essa puerta.
Valdov. Cierrola porque no riña,
aunque temo su rigor.
Carlot. Cerrastela?
Valdov. Si señor,
ya la cerrè de campiña.
Carlot. Pues sabed, que sin testigos,
vuestra muerte se avecina.
Valdov. Si me haceis essa mohina
no hemos de ser mas amigos.
Carlot. El caso està de manera,
que no lo puedo escusar.
Valdov. Vos bien me podeis matar;
pero serà la postrera.
Carlot. Ello me va sobre apuesta.
Valdov. Pues decidme, por què muero?
Carlot. Por tres causas; porque quiero
es una, y por esta, y esta.
Valdov. Quizaves seràn enredos
de traydoras intenciones.
Carlot. Y aun os callo otras razones;
que tengo en essotros dedos;
mirad si bastantes son
para quedar concludo.
Valdov. Digo, que estoy convencido;
O fuerza de la razon!
Carlot. Consentid, como leal,
que os mate de buena gana,
que yo heredarè mañana,
y no puede estaros mal.
Valdov. De veras? por què rencilla
teneis esse proceder?
Carlot. Porque deseo tener
el inviernico en Sevilla.
Valdov. Pues yo os la quiero entregat
por escusar esos daños.
Carlot. Dios os guarde muchos años,
pero yo os pienso matar:
entrad, y llamadme dos
traydores que han de mataros;
Aun no sabeis ayudaros?
quien ha de morir, yo, ò vos?
Valdov. Yo, señor.
Carlot. Pues què os acorta?
andad, ò poneos de lodo:
Tengo yo de hacerlo todo,
siendo vos à quien le importa?
Valdov. A vuestro gusto me humillo.
Carl. Què bien con mi estrella campo!
Valdov. Yo era difunto del campo,
y ya lo foy del campillo.
Ha Hidalgos, entrad aprissa,
antes que venga un Alcalde.
Salen Malgesi, y Galalòn;
Galal. Aqui estamos.
Carlot. Pues matalde,
aunque sea oyendo Missa:
Valdov. Tened, y en esta ocasion
un solo favor cumplido
me

De Don Geronymo de Cancer.

me haced. *Carlot.* Si haremos.

Valdov. No pido
tanto como confesion,
fino un regalo muy leve,
y es, que pues muero estos dias,
sea à puñaladas frias,
que estoy enseñado à nieve.

Carlot. Ponedle à enfriar la muertè;
que oy le quiero regalan.

Valdov. Porque me puede matar
el matarme de otra suerte.

Carlot. Muere, traydor.

Valdov. Ha villanos,
como haceis essa traycion?
muerto soy!

Malg. Por esto son
malas las burlas de manos.

Carlot. Por la fé de Cavallero,
que le hemos muerto, y me pesa.

Galal. Aora sales con essa?

Carlot. Vamosle por un Barbero;

Malg. O què piedad tan civil!
què generosos extremos!

Carlot. Untate, mientras bolvemos;
con azeyte del candil.

Valdov. Solo en lance tan severo
siento quedar con ojeras.

Carlot. Miradle las faltriqueras;
por si trae algun dinero;
si le trae en algun nicho
escondido de las sisas,
se lo han de decir de Missas.

Gal. Vamos, que ya se lo han dicho.

*Vanse, y queda solo Valdovinos
en el suelo.*

Valdov. No me ha quedado un real
siquiera para atutia.
Donde estàs, señora mia,
que no te duele mi mal?

Sale el Marquès de Mantua.

Marq. Perdido de mis Monteros
en esta inculta maleza,
vengo sin pies, ni cabeza
por estos terromonteros.

Valdov. Por no atreverte à llorar
muchas lagrimas fingidas,
de mis pequeñas heridas
compafsion solias tomar.

Marq. Pero què voz lastimèra
en aquel verde remanso
habla por boca de ganfo?
mas què serìa si fuera?
Falta me hace el diaquilon
para poderme acercar.

Valdov. Què no me dieran lugar
para pedir confesion!

Marq. Un joven miro, que apela
entre aquellas espessuras,
y se vâ quedando à escuras,
por no tener una vela.
Quien serà? que el corazon
me dà, y no dice quien es,
que el corazon de un Marquès
dà fin quenta, ni razon.

Valdov. O pobre Reyna de Dacia;
mi madre, si este disgusto
entendieras, con què gusto
te pusieras triste, y lacia!

Marq. Herido de hoz, y de coz
tiene el rostro ensangrentado,
y como està colorado
no le conozco en la voz;
yo sabrè quien es: ha hermano;
ya teneis quien os socorra.

Vald. Quien fois, q os meteis de gorra;
en lugar de Cirujano?

Marq. Danès Urgèl el Leal,
dueño de estas Alquerias.

Valdov. Pues haced cortar las chias;
que

La Muerte de Valdovinos.

que fois mi Tio carnal.

Marq. Mi sobrino eres? què escucho!

Vald. A puñaladas mortales
muero en aquestos jarales.

Marq. Eſſo tiene el cenar mucho.

Vald. Tres engañosas harpias
en el monte de Torozos
me han muerto aora.

Marq. Los mozos
os hartais de porquerias.

Vald. Llegò mi hora; destruya
el Cielo el traydor malvado.

Marq. Si estuvieras ocupado,
no tavieras hora tuya.

Vald. Carloto, que ya se escapa;
me ha muerto con otros dos,
y fue milagro de Dios
el no quitarme la capa.

Marq. Alguna buena oracion
oy se ha rezado en tu nombre.

Vald. Por malo que sea un hombre
tiene alguna devocion.

Marq. Mas remedemos el daño
del alma.

Vald. Por èl suspiro.

Marq. Pues yo me llevo al Retiro
à llamar un Ermitaño;
mas ya fale de su Ermita
con el Miercoles Corvillo,
y viene àzia acá.

Vald. De oillo
me baño en agua bendita.

Sale el Ermitaño.

Erm. En trage de Confessor
vengo con vuestra licencia
à barrer una conciencia
con la escoba del Señor.

Marq. Confessad à mi sobrino,
que yace herido, y enfermo,
Padre, pues de aqueste yermo

fois esparrago divino.

Erm. Antes que llegue à intentallo,
quisiera saber aqui,
si tiene vomitos. *Marq.* Sì.

Erm. Pues no puedo confessallo.

Marq. Eſſo fuele suceder
no mas que en la comunion.

Erm. Despues de la confession
tambien es malo bolver:
pero yo suplo estas cosas,
y quiero escuchalle ya.

Vald. Lleguese, Padre, y fabrà
algunas culpas curiosas.

Erm. Ea, empiecese à escusar.

Vald. Jesus, Jesus!

Erm. Què le ha dado?

Vald. El habla se me ha quitado;
y no puedo confessar;
què hemos de hacer?

Erm. Què os fatiga?
tan bien hablais como yo.

Bald. Digo, que se me quitò,
no basta que yo lo diga?
si yo me sintiera en mi
para hablar, no soy Christiano?

Erm. Podreisme apretar la mano?

Vald. A Dios gracias, esso sì,
que aunque està débil la mia,
tengo fuerza muy bastante;
tomadla.

Erm. Quitaos el guante,
y morid con cortesia.

Vald. Digo, que soy un jumento;
dadme apretarè sin treta.

Erm. Mal año, y como me aprieta.

Marq. Tiene lindo entendimiento.

Erm. Ya me aveis quebrado un hueso;
y de apretar tengo un callo.

Vald. Padre, no puedo escufallo,
que ha mucho que no confieso:

De Don Geronymo de Cancer.

antes he pecado tanto,
que el apretar me averguenza.

Erm. Hijo, apriete sin verguenza,
que yo de nada me espanto:
Acuerdasele otra cosa?

Vald. Nada, Padre, se me olvida.

Erm. Pues suelte: no vi en mi vida
conciencia tan peligrosa.

Vald. Una palabra, si, puedo;
si buelve la mano à dar-me,
quifiera reconciliarme.

Erm. Para esso bastale un dedo:
Agora àcia allà se buelva,
y muerase con quietud,
que si Dios le dà salud,
no faltará quien le absuelva.

Vald. Ya yo estoy muerto de cierto.

Marq. Esso es hacerme rabiar.

Erm. Bien nos dexa que embidiar;
como un Apostol ha muerto.

Marq. Ya, Padre, ni habla, ni pabla.

Erm. Por cierto, que era prudente,
y que hablò divinamente
despues de quitada el habla.

Erm. Llevemosle, si os agrada,
donde vos le responseis.

Erm. Señor, no os desconsolleis;
que esto no puede ser nada.

Marq. Pues à llevarle esta noche
trabajemos por mitad:
llevadle hasta la Ciudad,
que desde alli irá en un coche.

Erm. Como pesa el malogrado!

Marq. Pues bien adamado era
el pobre antes que muriera.

Erm. Debe de aver engordado!

Marq. Yo vengarè esta traycion,
y de matar hago voto,
por esto solo à Carloto,
en dandome otra ocasion:

En la cama, y en la mesa,
mi rabia jura, y perjura,
de no facer travesura
con mi prima la Marquesa.

Y al Cielo jura mi enojo
la barba no me pelar,
hasta que yo vea echar
la del vecino en remojo:

Y juro à Dios de cascallo
un tanto asfi asfi bonico;
pero yo callo mi pico,
que es mucho peor urgallo.

JORNADA TERCERA.

Suenan chirimias, y atabales, y dicen dentro.

i. Viva Carlo Magno, viva,
y viva con su pepita.

Salen Roldan, Gayferos, y el Emperador.

Rold. Segunda vez à entonar
bolved su nombre, vassallos,
y aclamadle hasta que callos
tengais en el paladar.

Dent. Viva Carlo Magno, viva,
y viva con su pepita.

Emp. Vassallos fieros, y atroces,
como quebrantais la ley?
la vida de vuestro Rey
la quereis meter à voces?

Rold. Gran señor, este es amor.

Emp. Pues si es amor majadero,
yo vivo como yo quiero,
sin todo aqueffe rumor.

Gal. Señor.

Emp. Es un desleal
el que mi vida repassa,
y le harè sembrar la casa
de panecillos de sal:

con

La Muerte de Valdovinos.

con razon ayrado estoy.

Gayf. Essa sal es blanca, y fuera mejor de otra mas grossera.

Emp. Yo salo como quien soy:

Ay algo què despachar?

Rold. Si señor.

Emp. Decidme què.

Rod. No quiero aora.

Emp. Por què?

Rold. Por haceros regañar.

Emp. Alabo vuestra obediencia.

Gayf. Audiencia podeis hacer.

Emp. De fuerte que es menester, que yo venga à hacer la audiencia? son muy gentiles criados.

Rold. Què valor, y què prudencia!

Emp. Es bien que yo haga la audiencia, teniendo tantos criados?

cien porteros, que aqui yacen,

los de la reposteria,

què hacen todo un santo dia,

que aun audiencia no me hacen?

Gayf. Es que ha mandado el Doctor, que la hagais por exercicio.

Emp. Valgate el diablo el oficio! esto es ser Emperador?

O què mal hacen, señores,

por estos lances prolijos,

los parientes que à sus hijos

los ponen à Emperadores!

Ea, empezad la visita,

y advertid, que traygo (es llano)

la justicia en esta mano,

y en estotra otra cosita.

Rold. Señor, què se harà de un reo;

que un Monasterio escalò

de Monjas, y se llevò

una dellas?

Emp. No lo creo.

Rold. Vos no debeis de atender,

sino solo à los escritos:

Emp. Es verdad, pero ay delitos que no se pueden creer:

no he de creerlo, si lo viera.

Decid.

Rold. Aqui està un vecino

preso por un assessino;

què se harà dèl?

Emp. No lo creo.

Gayf. Si juzgais de esta manera, poco tendremos que hacer.

Emp. Por què tengo de creer aquello que yo no hiciera? vayan libres.

Gayf. Linda baxa.

Rold. Esto es juzgar sin malicia.

Emp. Jamás yerro la justicia, si hago lo que se me encaja:

Pero què caxas son estas,

que heridas del pino seco,

se querellan ante mi

del cruel tamborilero?

Gayf. El Marquès de Mantua espera licencia de entrar à veros.

Emp. Decidle que entre al instante, que es mi tio, y aun mi deudo.

Sale el Marquès con luto.

Marq. Dadme à besar vuestros pies.

Emp. Quitaos allà; què es aquesto?

no ay, Marquès, mas que llegar,

y besar? era buñuelo?

Marq. No me hableis, señor, de burlas;

que estoy triste, que es contento.

Emp. Triste estais?

Marq. Pues es bayeta

todo este luto funesto?

Emp. Pues què pedis?

Marq. Yo no pido;

el cuerpo que traygo muerto

de Valdovinos, os pide

De Don Geronymo de Cancer.

justicia, y aun para ello.

Emp. Muerto viene Valdovinos?

Marq. Y como que viene muerto,

Emp. Pues como sin mi licencia
negocio tan grave ha hecho?
no ha andado bien, mas no importa;
que todos somos harrieros;
y como viene?

Marq. Molidos
del camino trae los hueffos.

Emp. No me espanto, que aun los vivos
caminando nos molemos.

Marq. En fin su cuerpo me pide,
que le vengue à sangre, y fuego,
y he de vengarle, porque
tenga su alma fosiiego.

Pide crueles castigos
contra el traydor que le ha muerto,
y pide que yo os dè voces.

Emp. Marquès, mucho pide el cuerpo.

Marq. Justicia, señor, os pido.

Emp. Yo la harè, no sino huevos.
Decidme ya el delincuente.

Marq. Dadme palabra primero
de no reservar persona.

Emp. Así le dè Dios el Cielo
à Carloto, que es la vida
que mas en el mundo quiero,
de no torcer la justicia,
como vos tengais derecho.

Marq. Pues sabed, que vuestro hijo
le diò la muerte sangriento
à Valdovinos.

Emp. Marquès,
no soy amigo de cuentos.

Gayf. No en valde te llama el mundo
Carlo Magno el justiciero.

Marq. Como traydor le matò,
y no como Cavallero.

Emp. Como me huelgo de oír,

que el rapacillo es resuelto!

así era yo quando mozo;

al fin es hijo de buenos.

Marquès, no soy de los padres,
que gustan de andar sabiendo
travesuras de los hijos;
huelguese, que este es su tiempo;

tambien todos fuimos mozos,
y à fé que no fuimos lerdos;

què importa que mate à alguno?
peor fuera ser sobervio.

Marq. Ni esse es modo, ni es bafura.

Emp. No me hables tan descompuesto,
que aunque soy Emperador,
al mismo Rey represento.

Marq. Perdone tu Magestad,
que estoy de colera tuerto!

Emp. Aquí no teneis justicia.

Marq. En otras partes la tengo.

Emp. Pues para que no digais,
que de la razón excedo,
traedme luego à Carloto.

Sale Carloto.

Carloto. Señor, aquí te me tengo.

Emp. Dadle el pesame, Carloto,
al Marquès de averle muerto
à Valdovinos.

Carloto. Es justo.

Marq. No andemos en cumplimientos;
sino vamos al negocio.

Emp. Vainos, si no està muy lexos.

Marq. Aquí para entre los tres;
no fuisteis vos mismo el mismo
que diò muerte à Valdovinos?
confessad, dexaos de pleytos.

Emp. Yo apostarè que es tan noble,
que ya no se acuerda de ello;
esso tiene de mi hijo.

Carl. No ay que achacarmelo entero;
porque entre tres lo matamos.

C

Emp.

La Muerte de Valdovinos.

Emp. Veis como le cabe menos? que ya yo me espantaba mucho, que el solo lo huviera hecho.

Carl. Yo quiero morir mi parte.

Marq. Haced que un verdugo fiero, le corte de la cabeza lo que le toca del tercio.

Emp. Esso el Barbero lo hará, quando le quite el cabello.

Marq. Yo no sé por donde entraros.

Emp. Como podreis, que estoy recto? quanto avrá que le matasteis?

Carl. Debe de aver mes y medio.

Emp. Ya pienso que aveis prescripto, segun las leyes del duelo; fue riñendo?

Carl. Si señor.

Emp. Tirandoos?

Carl. Como unos perros.

Emp. Pues mirad, si estais herido, os harán algun remedio.

Carl. Por delante no lo estoy, por detrás no alcanzo à verlo.

Emp. Pues hasta ver si lo estais, estará embargado el cuerpo de Valdovinos.

Marq. Señor.

Emp. Hacer justicia prometo, y si averiguo el delito, os juro à Christo, y por cierto, que à Carloto, que es mi hijo de padre, y madre, le tengo de cortar à su medida la cabeza del processo: dexadnos solos à mi, y à Carloto.

Carl. Su ira tiemblo.

Marq. Señor, mirad por mi causa.

Emp. En manos está expandero.

Gayf. Què prudente!

Rold. Què ingenioso!

Emp. Acabad.

Gayf. Ya obedecemos,

Vase, y queda el Emperador, y

Carloto.

Emp. Estamos solos, Carloto?

Carl. Pienso que sí, à lo que siento.

Emp. Pues digo, que no lo estamos.

Carl. De mi mal entendimiento, si estamos.

Emp. No porfiais, que no ay tal.

Carl. Como podemos

estár mas solos los dos?

Emp. Cada uno en su aposento.

Carl. Mas sabeis que yo, sin duda.

Emp. Por esso permite el Cielo,

que aunque tenga muchos hijos

un padre, y aun muchos nietos,

para doctrinarlos, tenga

mas edad, que todos ellos.

Carl. O palabras de los Reyes, que ofendeis con el regueldo!

Vanse, y sale la Infanta Sevilla, y

Marquès de Mantua.

Sev. Señor, vos seco conmigo,

vos mudo, vos descortès?

habladme ya; por quien es

el luto?

Marq. Por un amigo.

Sev. Por un amigo? no està

muy mala, Marquès, la flor.

Marq. Traygola por el calor.

Sev. Què calor?

Marq. El que me dà.

Sev. No me digais defatinos,

que me hareis desvanecer.

Marq. Para què es bueno saber,

que es ya muerto Valdovinos?

Sev. Como mis sentidos viven!

Emp.

De Don Geronymo de Cancer.

muerto en fin, ò me engañais?

Marq. Muriò, mas nõ os aflijais, hasta vèr lo que os escriven.

Sev. Y quien, señor, se colige que le diò muerte?

Marq. Carloto, dizque le cascò en el feto.

Sev. Huelgome, que se lo dixè.

Marq. Quien quereis vos, que creyera, Infanta, aqueffas malicias?

Sev. Si me pidierais albricias, pienso, Marquès, que os las diera:

si me huviera muerto quanto linage tengo, à la madre

que me pariò, y à mi padre, nõ me huviera holgado tanto.

Marq. Ya no ay sino divertiros, hasta que el temor se assombre.

Sev. Valgate el diablo por hombre, que no parò hasta morirse!

Marq. Con valor se ha de vencer.

Sev. Yo no me pienso morir, porque he menester vivir

poco menos que el comer.

Marq. Voces su sangre està dando, venguemosla, pues nos toca.

Sev. Calle su sangre la boca, que esto se ha de hacer callando,

que vos me vereis vengada antes del amanecer:

por esta cruz de muger, y en mi salvacion jurada,

que oy à la hora que el coche, el Sol sepultar presume

la luz en urnas de espuma, assi à boquita de noche,

quando nadie me sintiere, yo misma le he de matar,

y si no està en el lugar, à quien su poder huviere.

Marq. O nueva Pantaflega, toma en las manos las faldas.

Sev. Guardaràme las espaldas?

Marq. Donde ninguno las vea.

Sev. Dadme para aqueffos fines essa espada, y viva yo.

Marq. Y yo he de ir sin armas?

Sev. No, tomad aqueffos chapines.

Marq. No se jugallos, y es

llevar mi muerte, y mi fin.

Sev. Todo el juego del chapin consiste en meter los pies:

A fé que parece tal la hojilla.

Marq. Es linda criatura.

Sev. Es segura?

Marq. Y muy segura.

Sev. Pues como ha de hacelle mal?

pero como assi me olvido de lo que me he de vengar?

Marq. En fin, oyle has de matar?

Sev. Eflo, si Dios es servido.

Marq. En todo te he de seguir à los opuestos confines.

Sev. Tened cerca los chapines, por si es menester huir.

Marq. Ea, Sevilla, à emprender.

Sev. Ea, Marquès, à ayudar, que oyle avemos de matar,

pues no tenemos que hacer; pero aguardad, que se olvida

esta diligencia sola.

Vase Sevilla.

Marq. Vais por alguna pistola, para ir mas prevenida?

Una muger es peor irritada, que un nebli.

Sale Sevilla con almohadilla.

Sev. Ea, vamonos de aqui,

La Muerte de Valdovinos.

qué ya tráygo mi labor.

Marq. Pues para qué?

Sev. Es temprano,

y Carloto se entretiene,

y no quiero mientras viene

estár mano sobre mano:

con esto podrè esperar

divertida en mi fatiga,

que no quiero que se diga,

que me fui à su casa à holgar:

Y quando el vulgo hablador

dude, pues todo lo advierte,

de qué hacienda hice esta muerte,

vea, que es de mi labor.

Resuelta à matarle estoy.

Marq. Yo à darle con la de rengo.

Sev. Vos vereis como me vengo.

Marq. Vos vereis como me voy.

Sev. No sabeis lo que he pensado,

que quizá no lo sabeis?

que dos veces tres son seis.

Marq. Pues tenemos demasiado.

Vanse, y salen Carloto, y Galalòn.

Carl. No sè qué grave agonía,

Galalòn, ni qué pesar

me hacen ver, y desear

Estrellas à medio dia.

Gal. Dónde os aprieta? *Carl.* No sè.

Gal. Pues qué sentís? *Carl.* Nada.

Gal. Ay tal! nada? *Carl.* Nada.

Gal. Aquesse mal

es el que me tiene en pie.

Carl. Todo oy, perdido estoy.

Gal. Eflo, en buena medicina,

es calentura continua,

que os avrá empezado oy.

Carl. Estas son melancolias,

y tristezas. *Gal.* Ya yo sè;

pero alegraos, y os darè

bueno dentro de ocho dias.

Carl. A mucho os poneis.

Gal. Con ello

he de salir, y aun es poco.

Carl. Yo temo bolverme loco.

Gal. Yo soy el que ha de temello.

Carl. Despues que matè aquel hombre;

todo, Galalòn, me assombra,

y se anda tràs mi una sombra,

que no he sabido su nombre.

Gal. Missas pide, y obras pias

al mismo que le matò.

Carl. Pues tan su amigo me viò?

què me pide gullerías?

Gal. Como la muerte le dimos;

pide que le focorramos.

Carl. Pues tan corrientes quedamos

la ultima vez que nos vimos?

pero si mal no me engaño,

ruido siento de rumor.

Gal. Eflo, señor, es calor,

y se quita con un baño.

Sale Sevilla.

Sev. En casa estais.

Carl. Si par Dios.

Sev. Pues no he menester labrar?

Gal. Ella se viene à acostar,

y así os dexarè à los dos.

Carl. Infanta, tanto favor?

aquí vuestros ojos claros?

Sev. Señor, yo vengo à mataros;

nombrad un Procurador.

Carl. Ello serà desdeñarme.

Sev. Dexadme abrir estas puertas:

Carl. Para qué han de estar abiertas?

Sev. Para qué? para escaparme.

Carl. Para pegarse sin susto,

otros la suelen cerrar.

Sev. No teneis que disputar,

que esto del reñir es gusto.

Carl. Matarme, para qué efeto?

Sev.

De Don Geronymo de Cancer:

Sev. Parã enseñar à criaros;
mas sentaos, que he de mataros,
como à mi Rey, con respeto.

Carl. Sentado estarè grossero,
bien estoy, Sevilla hermosa.

Sev. No pienso mataros cosa,
fino es que os senteis primero.

Carl. No os canseis, no he de tomalla;
si vos no tomais lugar.

Sev. Yo, señor, siempre he de estar
pagandoos como vassalla.

Carl. Y esso ferà muy forzoso?

Sev. Solo ay una redencion,
que es darme satisfaccion
de la muerte de mi esposo.

Carl. No estais satisfecha à fé
de su muerte?

Sevill. Què maldad!

Carl. Pues estadlo, que es verdad;
juro à Dios, que le matè.

Sev. Reñid, que esse espacio es mucho.

Carl. Que en fin, tan resuelta estais
à matarme?

Sevill. Eppo dudais?

Carl. Pues matad, que ya os escucho.
Sientase Carloto.

Sevill. Respeto pone, y decoro.

Carloto. Soy vuestro Rey?

Sevill. Quien lo ignora.

Carl. Pues como me fois traydora?

Sev. Como fuisteis vos traydor.

Carl. Andad, que fois una chula.

Sev. Vos fereis un no sè quien.

Carl. Por Dios, que es muger de bien;
aunque algo lo dissimula:
pensais que fois Amazona?

Aora he echado de vèr,
que ofendida una muger,
fiente como una persona.

No vengueis de aquesse modo.

à Valdovinos sin arte:

Sevill. De su muerte soy la parte.

Carl. Y yo de su muerte el todo,
Dentro el Emperador.

Emper. Ha Carloto?

Carloto. Este es mi padre,
pefaràme que aqui os vea;
porque aunque mi padre sea;
le tengo en lugar de madre:
entrate, que es muy prolijo.

Sev. Què parentesco los dos
tendreis oy?

Carloto. No sè por Dios,
pienso que soy algo su hijo.
Dentro el Emperador.

Emper. Carloto.

Carloto. Ya te avia visto,
escondete aqui primero
que te encuentre.

Sevill. Yo no quiero
esconderme, voto à Christo.

Carloto. Haz esso por mi.

Sevill. Escusada
es la peticion por Dios.

Carloto. No me escondi yo por vos
en la primera jornada?

Sevill. Es verdad, voyme à esconder.

Carloto. Despues me podeis matar.

Sevill. Algo se ha de aventurar
por librar una muger.

Carl. Tu nombre hasta el Cielo llega.

Sevill. Afsi, esto quiero avisaros,
que he de salir à ayudaros,
si por mi ocasion os pega.

Escondese, y sale el Emperador.
Emper. Carloto.

Carloto. Señor. *Emp.* Con vos
quien estaba aqui al presente?

Carloto. Yo, con anima viviente.

Emp. Pluguiera à Christo, y à Dios.

La Muerte de Valdovinos.

Y essa almohadilla?

Carlot. Tragedias,
en què avemos de parar!
fuelenme en ella roñar
los puntos de aquestas medias.

Emp. Los puntos? me maravilla,
que aqui os los tomen.

Carlot. Què atròz!

Señor, tengo poca voz,
y así canto à la almohadilla.

Emp. Ahora, hijo, aqui ay maldad.

Carlot. Què quieres aya de aver?

Emp. Con vos alguna muger
estaba aora.

Carlot. Es verdad.

Emp. Pues Carloto, como quiera
mi opinion se ha de soldar,
y con vos se ha de casar
aunque sea una frutera.

Carlot. Señor, mirad mas atento
algunos justos reparos.

Emp. Una de dos, ò casaros,
ò entraros en un Convento.

Carl. Lo que es por mi, yo lo aceto,
mas ella no ha de acetar.

Emp. Sabrela yo degollar.

Carl. No podràs, que trae coletos.

Emp. Què es no podrè?
como, ò quando?
àzia adonde està?

Carlot. Azia ai.

Emp. Azia aqui me dices? *Carl.* Si.

Sale Sevilla.

Sevilla. Yo foy,
què andais vacilando.

Emper. Vos fois?

pues casaos de presto,
en paz, como dixo el otro.

Sevill. Si me poneis en un potro
no pienso casarme, ni esto.

Emp. Esto es razon, y es porfia:
dadle la mano.

Sevill. Es casaros.

Emp. Hacedme gusto en casaros,
aunque sea por un dia.

Carloto, quieres casarte?

Carlot. A vuestro gusto me ajusto.

Emp. Y vos, Sevilla?

Sevill. No gusto
de casarme en essa parte.

Emp. Pues porque èl me obedeciò,
y tu porfia se esfuerza,

te has de casar tu por fuerza

con èl, y èl contigo no.

Sevill. Effeno como puede ser?

Emp. Con licencia del Dotor.

Ha de la Guardia?

Roldan. Señor.

Salen todos.

Emp. Casad aquesta muger.

Sev. Marquès, vuestra ayuda pido:

por què, quando os llamo yo,
no me socorreis?

Sale el Marquès.

Marq. Por no
parecer entrometido.

Pero ya estoy à tu lado.

Emp. Effeno no es de pechos nobles,
chapinitos, y armas dobles
contra un hombre descuidado!

Marq. Darèles dos rociadas.

Sevill. Ahora es justo que te emperres.

Emp. Hombre, mira no nos yerres,
que te hemos de hacer tajadas.

Marq. Por mi sobrina he venido,
y me la pienso llevar.

Emp. Que aora huviesse de estàr
el Reyno desprevenido!

Marq. Tiro, ò llevomela?

Sevill. Baxa

los

De Don Geronymo de Cancer.

los chapines; no conviene dar batalla, quando tiene conocida la ventaja.

Emp. Llevatela, y no blasones.

Marq. Esto es triunfar, mentecatos.

Emp. Yo te cogere en zapatos quando andes las estaciones.

Marq. Talarète los Estrados, y me pondrè con rigor sobre tu Plaza Mayor.

Emp. Eſſo es irte à los terrados.

Sevill. Quedaos para matachines.

Emperad. Ya os figo, no os escapeis.

Marq. Presto nos alcanzarèis; que vâ mi gente en chapines.

Rold. Disparate es, que no mates estos, y acabe en tragedia.

Emp. Dexalos, que la Comedia ha sido de disparates; y Cancer pide postrado perdon à este Coliseo; perdonad, que su deseo no ha sido disparatado.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1746.